



ANNUAL MEETINGS  
**2018 | indonesia**  
INTERNATIONAL MONETARY FUND  
WORLD BANK GROUP

---

October 12, 2018 (S)

Discurso pronunciado por **JIM YONG KIM**,  
presidente del Grupo Banco Mundial,  
ante las Juntas de Gobernadores del Grupo Banco Mundial,  
en las deliberaciones anuales conjuntas

## Palabras del presidente del Grupo Banco Mundial Jim Yong Kim en la sesión plenaria de las Reuniones Anuales de 2018

**Jim Yong Kim, presidente del Grupo Banco Mundial**  
**Sesión plenaria de las Reuniones Anuales de 2018**  
**Bali, Indonesia**

### Texto preparado para la intervención

Presidente Orpo, presidente Jokowi, señora Lagarde, gobernadores, ministros, amigos.

Bienvenidos a las Reuniones Anuales de 2018 del Fondo Monetario Internacional y el Grupo Banco Mundial. Es un honor estar hoy aquí en Bali, y agradecemos la muy cálida bienvenida del presidente Joko Widodo, el ministro coordinador Luhut Pandjaitan, la ministra Sri Mulyani Indrawati, y del Gobierno y el pueblo de Indonesia.

Saya menyampaikan belasungkawa yang mendalam atas kehilangan jiwa dan kerusakan di Sulawesi Tengah dan Lombok.

Kami semua di Grup Bank Dunia siap mendukung pemerintah dan rakyat Indonesia.

Estamos junto a Indonesia, codo a codo. Los indonesios son un pueblo resiliente y compasivo, y lograrán superar este desafío, del que saldrán más fortalecidos que nunca.

Quisiera tomarme un momento para agradecer a nuestros gobernadores, a nuestro Directorio y a nuestro dedicado personal de todo el mundo por haber concretado un histórico aumento del capital. Gracias por la fe que depositan en nosotros y por darnos más recursos para hacer frente a los problemas más graves del mundo, como las tragedias que se abatieron sobre Indonesia este año.

Los desastres naturales de Lombok y Sulawesi son un recordatorio de por qué nos reunimos cada año. Debemos acordar formas de abordar los desafíos más importantes a los que se enfrentan nuestros clientes:

- ¿Qué podemos hacer para ayudarlos a generar resiliencia frente a los desastres naturales, como los terremotos y los tsunamis, y a encarar las perturbaciones climáticas que los exacerban?
- ¿Cómo pueden los países gestionar sus niveles de deuda de modo que no perjudiquen el crecimiento económico?
- ¿Cómo ayudamos a los países a invertir en su gente y a prepararla para un futuro cada vez más complejo?
- Y sobre todo, ¿qué hace falta para promover el crecimiento económico y ayudar a las personas a salir de la pobreza en todo el mundo?

Nos hemos reunido aquí esta semana con el fin de intercambiar nuevas ideas y enfoques para responder estas preguntas y acelerar los avances hacia nuestros dos objetivos: poner fin a la pobreza extrema para 2030 e impulsar la prosperidad compartida del 40 % más pobre en todos los países del mundo.

El informe que publicamos cada dos años y que daremos a conocer la semana próxima, titulado *La pobreza y la prosperidad compartida*, muestra cuánto hemos progresado... y cuánto nos falta todavía. En los últimos 25 años, más de 1000 millones de personas han logrado salir de la pobreza extrema. La tasa mundial de pobreza se ubica en torno al 10 %, el valor más bajo del que se tenga registro en la historia.

Este es uno de los grandes logros de nuestro tiempo, pero aún hay 736 millones de personas que viven en la pobreza extrema, es decir, con menos de USD 1,90 al día. La cuarta parte de la población mundial vive con menos de USD 3,20 al día, valor que marca el nivel de pobreza en los países de ingreso mediano bajo. Y casi la mitad de la población del planeta vive con menos de USD 5,5 al día, la línea de pobreza de los países de ingreso mediano alto.

Asimismo, el ritmo de la reducción de la pobreza se está desacelerando, lo que significa que, para lograr nuestros dos objetivos, debemos redoblar los esfuerzos en los tres pilares de nuestra estrategia:

- En primer lugar, impulsar el crecimiento económico inclusivo y sostenible atrayendo la inversión privada, ayudando a los países a gestionar los niveles de deuda y sacando provecho de tecnologías como las de las tecnofinanzas.
- En segundo lugar, generar resiliencia ante las crisis y las amenazas adoptando urgentemente medidas referidas al cambio climático y ayudando a los países a compartir los riesgos de desastres con los mercados de capital.
- Y por último, ayudar a los países a invertir más y con más eficacia en su gente, a fin de prepararse para lo que sin dudas será un futuro con mayor demanda de capacidades digitales.

Este último pilar ha sido el eje de nuestra labor durante gran parte del año pasado. Lo encaramos con lo que Martin Luther King solía llamar la “feroz urgencia del ahora” debido a que en todas las regiones observamos dos tendencias generales:

En primer lugar, las aspiraciones se están elevando en todo el mundo. Los teléfonos inteligentes, Internet y los medios sociales permiten que casi todo el mundo sepa cómo viven los demás. Nuestros economistas observaron que esto modifica el ingreso de referencia, es decir, aquel con el que una persona compara sus propios ingresos y que constituye un poderoso acelerador de las aspiraciones.

Y no hay dudas de que las aspiraciones continuarán elevándose. En algunos estudios se estima que, para 2025, los 8000 millones de habitantes del mundo tendrán acceso a banda ancha y que casi todos tendrán acceso a un teléfono inteligente.

En segundo lugar, la tecnología está cambiando la naturaleza del trabajo. Este es el tema del *Informe sobre el desarrollo mundial* de este año. La tecnología y la automatización están reemplazando una gran cantidad de tareas y eliminando algunos empleos. La innovación también modifica el alcance de los empleos existentes, crea nuevas ocupaciones y genera nuevos ámbitos profesionales que hasta hace unos años no existían.

Por lo tanto, si la tecnología contribuye a elevar las aspiraciones y modifica la naturaleza del trabajo, nos veremos obligados a responder una serie de preguntas muy complejas: ¿Qué va a hacer la gente? ¿Cómo van a mantener a sus familias? ¿Cómo harán realidad sus aspiraciones en un mundo cada vez más complejo?

Lo bueno es que ahora sabemos mucho más que antes acerca de cómo ayudar a los países a prepararse para este futuro. La clave radica en invertir adecuadamente en las personas, de modo de garantizar que logren acumular la salud, los conocimientos y las habilidades que necesitan para desplegar todo su potencial.

Ayer anunciamos la puesta en marcha de un nuevo instrumento que contribuirá a justificar esas inversiones: el primer Índice de Capital Humano. Es una medición que resume la cantidad de capital humano que un niño que nace hoy puede esperar alcanzar a los 18 años, teniendo en cuenta los riesgos de mala salud y educación deficiente que existen en el país en el que vive.

El índice se centra en los resultados (no en los insumos) respecto de tres componentes:

- Supervivencia: ¿Cuál es la probabilidad de que un niño nacido hoy sobreviva hasta los 5 años?
- Escolaridad: ¿Cuántos años de escuela completará y, lo que es más importante, ¿cuánto aprenderá?
- Salud: ¿Los niños presentarán retraso del crecimiento antes de los 5 años? ¿Y llegarán sanos a la adultez, listos para trabajar, con una base que les permita el aprendizaje permanente?

Seguramente habrán visto las cifras, así que permítanme explicarles lo que significan.

- Hemos examinado la contribución de la salud y la educación a la productividad de la próxima generación de trabajadores. Todos los países entran en un rango que va de 0 a 1.
- Solo se aplica 1 si el niño que nace hoy puede esperar tener plena salud (definida como la ausencia de retraso del crecimiento y la supervivencia hasta al menos los 60 años) y haber recibido educación completa (esto es, 14 años de escolaridad de alta calidad) a los 18 años.
- Esto significa que, si un país obtiene un puntaje de 0,70 según el índice, el potencial que tendrán los niños nacidos hoy para generar ingresos en el futuro será un 30 % más bajo del que podrían haber logrado si estuvieran en la frontera, es decir, el máximo, con educación completa y salud plena.

Con el Índice de Capital Humano, estamos tratando de replantear la discusión en torno al capital humano. En las últimas décadas, hemos dependido de los donantes y hemos apelado a las

emociones para propiciar inversiones en la próxima generación. Los llamados han surtido efecto, y el financiamiento para la salud y la educación a nivel mundial se incrementó notablemente, a partir de niveles que eran bajos. Hemos logrado enormes éxitos, como el Plan de Emergencia del Presidente para el Alivio del VIH/SIDA (PEPFAR) y el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, pero estas iniciativas —e incluso un extraordinario aumento de la asistencia oficial para el desarrollo— no resolverán el problema.

El índice establece una relación directa entre mejores resultados en salud y educación, y crecimiento económico futuro. Presenta a los líderes un panorama muy claro de cuánto más productivos podrían ser los trabajadores si gozaran de plena salud y contaran con una educación completa y con las habilidades necesarias para el futuro.

Por ejemplo, si un país tiene un puntaje de 0,50, el producto interno bruto (PIB) por trabajador en el futuro podría ser el doble si el país llegara a la frontera. A lo largo de 50 años, esto representa un 1,4 % de crecimiento del PIB por año.

Desarrollar el capital humano lleva tiempo, pero en el largo plazo rinde frutos en términos de un crecimiento más acelerado y un mayor nivel de reducción de la pobreza. Hemos simulado lo que ocurriría si todos los países mejoraran sus resultados en materia de capital humano a tasas equivalentes al cuartil superior de los países que han obtenido buenos resultados en la última década. Con este ritmo de mejora ambicioso, pero realista, en 2050 el nivel de pobreza en el mundo podría ser casi la mitad de lo que sería si los países no llevan adelante estas mejoras. Y los beneficios se concentrarían en los países de ingreso bajo y de ingreso mediano.

Hasta ahora, 28 países han sido pioneros en nuestro Proyecto de Capital Humano, y estamos trabajando con ellos para cerrar brechas y diseñar planes nacionales orientados a mejorar la salud y el aprendizaje. Los siguientes son algunos ejemplos:

- Perú se ha comprometido a aumentar los ingresos fiscales para mejorar los resultados de salud y educación a más tardar en 2021. El país se ha fijado la meta de alcanzar el 95 % de matriculación de los niños en la educación preescolar, y la cobertura sanitaria casi universal.

Estos compromisos se basan en el éxito que ha tenido Perú en reducir el retraso del crecimiento infantil. En 2008, el 28 % de los niños peruanos presentaba retraso del crecimiento. El Banco Mundial respaldó un sólido programa nacional que utilizaba transferencias monetarias en las comunidades beneficiarias para apoyar a las madres en situación de pobreza y asegurar que sus hijos pequeños recibieran una nutrición y estimulación adecuadas. En tan solo siete años, la tasa de retraso del crecimiento infantil en Perú se redujo a la mitad, hasta alcanzar el 14 %. Ahora estamos aprovechando las enseñanzas de la experiencia de Perú y ayudando a aplicarlas en otras partes del mundo, e incluso aquí, en Indonesia.

- Polonia, una economía de ingreso alto que está trabajando con nosotros en el ámbito del desarrollo del capital humano, tiene valiosas enseñanzas que compartir. Las reformas educativas de principios de este siglo en Polonia produjeron enormes mejoras del aprendizaje de los estudiantes. La política más notable consiste en tres años de educación secundaria integral para todos los estudiantes antes de pasar a la enseñanza técnica o académica. Como

resultado directo de esta reforma, entre 2000 y 2006, en los puntajes de la prueba de lectura del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA), Polonia avanzó de un lugar por debajo del promedio de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) hasta ubicarse en el noveno lugar.

- Etiopía está saliendo de un período de crisis política y social. En su discurso inaugural, el primer ministro Abiy dijo que una de las soluciones fundamentales a los problemas de su país debía encontrarse en la educación. Prometió redoblar los esfuerzos del Gobierno, con la firme determinación de centrar la atención en la calidad de la educación. Estamos dispuestos a trabajar con el primer ministro Abiy para apoyar el desarrollo del capital humano, juntamente con las reformas económicas.
- Egipto redujo los subsidios regresivos a la energía para realizar inversiones en capital humano en todos los ámbitos. Cuatro años atrás, los subsidios a la energía representaban el 6,6 % del PIB, más de lo que el Gobierno gastaba en salud, educación y protección social en conjunto. Nosotros ayudamos a atraer inversión del sector privado para hacer la transición a la energía solar, lo que incrementó el espacio fiscal del Gobierno en alrededor de USD 14 000 millones al año.

Egipto utilizó esos recursos para poner en marcha dos nuevos programas de transferencias monetarias que actualmente benefician a 9,5 millones de personas; para aumentar en 300 % los subsidios a los alimentos que benefician a los más pobres, y para extender el programa de comedores escolares, que atiende a 12 millones de niños. Egipto ha iniciado una amplia transformación de sus sistemas de salud, educación y saneamiento rural, que incluye cambios de los incentivos para lograr mejores resultados.

- En las Reuniones Anuales del año pasado, el presidente Paul Kagame ayudó a argumentar a favor del capital humano, y Rwanda ha establecido como prioridad nacional la reducción del retraso del crecimiento infantil. Los esfuerzos están dirigidos a los niños menores de 2 años de los distritos que presentan la mayor carga de retraso del crecimiento; además, se están realizando campañas de concientización a través de los medios de comunicación y la radio, y otorgando donaciones condicionadas a través del principal proyecto de protección social del país, a fin de mejorar la prestación de servicios de salud y nutrición. Igualmente, Rwanda está fortaleciendo sus mecanismos de rendición de cuentas para responsabilizar a las autoridades por los resultados obtenidos en todos los niveles del Gobierno.
- Indonesia estableció metas ambiciosas para reducir el retraso del crecimiento, del 33 % al 22 % para 2022. Para ello, el Gobierno está realizando reformas en materia de financiamiento, que incluyen impuestos al tabaco, a fin de recaudar más recursos para inversiones en capital humano.

En julio visité Dakung, en la zona central de Lombok, con el vicepresidente Kalla. Este es uno de los 31 distritos donde se está aplicando, en forma experimental, un nuevo enfoque comunitario para proporcionar servicios esenciales de salud y educación. Vi a “trabajadoras del desarrollo humano” midiendo el crecimiento de los bebés con tallímetros plegables; esto, según me dicen, ha aumentado la concientización en la comunidad acerca de las consecuencias del retraso del

crecimiento. Las trabajadoras aconsejaban a las embarazadas y a las madres sobre nutrición e interactuaban con los niños pequeños como parte de un programa de desarrollo en la primera infancia.

El Banco Mundial ayudó a diseñar este programa piloto y va a respaldar su ampliación al resto del país. A través de todo el Gobierno, Indonesia ha comprometido USD 3900 millones por año y ha instado a la acción a 22 ministerios.

Hace unos meses, el presidente Jokowi dijo: “A menudo hablamos de la riqueza de nuestros recursos naturales, pero al parecer no tenemos en cuenta que Indonesia tiene una gran potencia en sus recursos humanos. Este es verdaderamente el capital más grande y más poderoso que poseemos... Preparar al pueblo indonesio es nuestra inversión para enfrentar el futuro”.

Mientras todos los líderes se preparan para ese futuro, tienen a su disposición más herramientas que nunca para contribuir a formar capital humano. Al elevar las aspiraciones y cambiar la naturaleza del trabajo, la tecnología hace que las inversiones en las personas sean más urgentes. Pero también nos ofrece nuevas formas de mejorar los resultados de salud y educación.

He establecido como prioridad la necesidad de aprender de los innovadores de todo el mundo. En el último mes estuve dos veces en Silicon Valley, e invitamos a algunos de los principales innovadores a venir a Bali para demostrar cómo la tecnología puede contribuir a acelerar el avance hacia la inclusión financiera y el mejoramiento del capital humano. Por ejemplo:

- La aplicación Mindspark utiliza millones de datos provenientes de exámenes de estudiantes para detectar errores comunes que cometen los niños cuando resuelven problemas matemáticos, y el programa diseña ejercicios correctivos para cada estudiante. Esta plataforma ha ayudado a 80 000 estudiantes de toda India a mejorar sus habilidades de matemáticas e hindi por una fracción del costo de asistir a la escuela.
- La nueva empresa de salud digital Babylon desarrolló una aplicación móvil que se sirve de la inteligencia artificial y del aprendizaje automático para concertar consultas virtuales con médicos y profesionales de la salud. En Rwanda utilizan la aplicación más de 2 millones de personas, es decir, cerca del 30 % de la población del país. Y en abril pasado, Babylon anunció una alianza con WeChat en China, donde 1000 millones de usuarios pueden acceder a asesoramiento instantáneo sobre cuidado de la salud a través de sus teléfonos móviles.
- No estamos hablando solo de salud y educación; también hablamos de empleos. Hoy anunciaremos una nueva asociación con Stripe, que se encuentra aquí presente en nuestra Feria de Innovación mostrando cómo su tecnología ayuda a millones de emprendedores de todo el mundo.

Juntos, tenemos previsto realizar encuestas a emprendedores de más de 100 países para comprender mejor —desde cero— los obstáculos legales, regulatorios y burocráticos que enfrentan las empresas que operan comercialmente en Internet, y las políticas que ayudan a que prosperen los emprendimientos digitales. Llegado el momento, incorporaremos estos datos en nuestro informe *Doing Business*.

Ni siquiera los países de mejor desempeño pueden cejar en sus esfuerzos por crear capital humano.

Singapur, el país que se ubica más cerca de la frontera en el Índice de Capital Humano, continúa mejorando su sistema de educación para poder enseñar las “competencias del siglo XXI”, como el autoconocimiento y la toma responsable de decisiones, y centrarse en la educación universal en la primera infancia.

La iniciativa se basa en el compromiso asumido por el primer ministro Lee Hsien Loong de hacer que la salud y la educación sean prioridades nacionales. En su discurso del Día Nacional de Singapur de 2017, el primer ministro Lee dijo que el objetivo era construir el futuro para que los singapurenses puedan tener un buen comienzo educativo, mantenerse sanos y aprovechar la tecnología de la información a cualquier edad.

Los líderes mundiales deben adoptar el mismo enfoque: inviertan en su gente, con la feroz urgencia del ahora. A medida que la innovación continúe acelerando su ritmo, será más difícil mantenerse a la altura de los desafíos. Cada día que no trabajen para generar capital humano, su economía y su país quedarán cada vez más rezagados.

Esta es la realidad económica de nuestro tiempo. También es algo personal. Yo nací en 1959 en Corea del Sur, en ese momento uno de los países más pobres del mundo. El Banco Mundial no le daba a Corea ni siquiera un préstamo a la tasa de interés más baja. La tasa de alfabetismo del país era de alrededor del 23 %.

En 1962, Corea recibió su primer préstamo del Banco Mundial para un ferrocarril. El segundo préstamo fue para la educación. Y Corea siguió invirtiendo en educación:

- La Constitución y las leyes del país establecieron la obligatoriedad de la escuela primaria. En 1945, el 54 % de los niños coreanos estaba matriculado en la escuela primaria; para 1959 esa proporción era del 96 %.
- En los años sesenta, en Corea fue posible cursar estudios de enseñanza media sin dar examen; para 1974 el Gobierno aplicó la política de normalizar la educación secundaria.
- En la década de 1960, el Gobierno de Corea elaboró un plan quinquenal de educación científica y tecnológica, a la par de su plan económico quinquenal. Creó el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología de Corea y varios otros institutos de investigación financiados por el Gobierno.

En la actualidad, la tasa de alfabetismo de Corea del sur es de casi 98 %; en los últimos 37 años, el PIB ha aumentado 47 veces. La inversión en las personas puede transformar vidas, medios de subsistencia y la trayectoria de países enteros, siempre que ella sea una prioridad.

Mientras trabajamos para impulsar el crecimiento económico, acelerar la reducción de la pobreza y desarrollar el capital humano, haríamos bien en seguir las palabras que el expresidente de Indonesia, Sukarno, pronunció hace más de medio siglo.



En 1955, Indonesia organizó la conferencia afroasiática celebrada en Bandung, un encuentro de 29 países recién independizados que representaban alrededor de la mitad de la población mundial. El presidente Sukarno instó a los líderes a no dejarse guiar por el miedo, sino, más bien a “[d]ejarse guiar por las esperanzas y la determinación, por los ideales, y, ciertamente, por los sueños”.

Nuestro sueño es un mundo sin pobreza y nunca hemos estado tan cerca de hacerlo realidad. Pero ninguno de nosotros puede esconderse de la cruda realidad que significa esta crisis de capital humano.

Dentro de algunas generaciones, nuestros nietos y bisnietos preguntarán: ¿qué hicieron cuando *supieron* lo decisivas que eran las inversiones en capital humano para mi futuro, para mi mundo?

¿Qué hicieron cuando se enteraron de que mejorando la salud y la educación se podía cambiar la vida de miles de millones de personas y el curso de países enteros?

- ¿Acaso se comprometieron a poner fin al retraso en el crecimiento?
- ¿Mejoraron el aprendizaje de todos los niños?
- ¿Garantizaron que todas las personas tuvieran acceso a los servicios de salud y la posibilidad de llevar una vida larga y saludable?
- ¿Prepararon a los jóvenes para los empleos del futuro?

Si no actuamos ahora mismo para responder a estas preguntas, me temo que las aspiraciones se convertirán en frustración, y es posible que más países comiencen a transitar por el camino de la fragilidad, los conflictos, la violencia, el extremismo y, eventualmente, las migraciones. En vista de la velocidad con que crecen las aspiraciones, no tendremos solo una Primavera Árabe. Tendremos una Primavera Africana, otra en Asia meridional, otra en América Latina, y la lista será cada vez más larga.

A los líderes del mundo, especialmente los jefes de Estado y los ministros de Finanzas, les digo: ahora que sabemos la importancia que tienen esas inversiones para la productividad y el crecimiento económico, no tenemos excusa y debemos actuar —con el sentido de urgencia que esta crisis requiere— para invertir en nuestra gente.

Contamos con los datos necesarios. Antes cité ejemplos innovadores y transformadores de cómo algunos países han tenido éxito.

Como muchos de ustedes saben, he trabajado durante la mayor parte de mi vida adulta para brindar atención médica compleja y educación, en todos los niveles, en algunos de los países más pobres de la Tierra. Hoy estoy aquí para decirles que podemos lograrlo. Y es muy posible que sea lo más importante que hagan para preparar a su país para el futuro, para brindar a todos los niños, de todas partes del mundo, la posibilidad de hacer realidad sus sueños.

###